

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XXII



C. S. I. C.
1985
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo XXII



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
MADRID, 1985

SUMARIO

	<u>Páginas</u>
ACTIVIDADES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS	
Memoria de actividades del Instituto de Estudios Madrileños	9
Apuntes para una futura bibliografía del Instituto (continuación), por <i>M. P. J.</i>	15
ESTUDIOS	
Arte	
La colección de Platería del Museo parroquial de Santa Cruz de Madrid, por <i>José Manuel Cruz Valdovinos</i>	25
La proyección del Arte islámico en la arquitectura de nuestro primer renacimiento: El «estilo Cisneros», por <i>M. A. Castillo Oreja</i>	55
Juan de Herrera diseña el Puente sobre el Río Guadarrama, por <i>Luis Cervera Vera</i>	65
El Hermano Bautista y otros maestros en las obras de la Iglesia parroquial de Navalcarnero durante los siglos XVII y XVIII, por <i>María del Pilar Corella Suárez</i>	81
Proyectos de José del Olmo, Manuel del Olmo, Teodoro Ardemans, Felipe Sánchez, Juan de Morales y Francisco Ruiz para la Carnicería de Antón Martín, por <i>Elvira Villena Cortés</i> ...	97
Un desconocido en la Saga de los Salvador Carmona, por <i>Carmen Castañeda Vicente</i>	111
La arquitectura doméstica madrileña de la segunda mitad del siglo XVIII, por <i>Virginia Tovar Martín</i>	117
«El Desembarco de Fernando VII en el Puerto de Santa María», por José Aparicio, por <i>Enrique Pardo Canalís</i>	129
Notas para una historia de la Rejería Arquitectónica madrileña (II Parte). El siglo XIX, por <i>Fernando de Olaguer-Feliú y Alonso</i>	159
El Nuevo Monasterio de Santo Domingo El Real, por <i>Gloria Salterain Díez</i>	177
Derecho	
Notas sobre el Fuero de Madrid, por <i>José Valverde Madrid</i>	187
Fiestas y Costumbres	
Literatura y legislación sobre coches en el Madrid del siglo XVIII, por <i>Joaquín Álvarez Barrientos</i> ...	201
Toros en la proclamación de Carlos III, por <i>Francisco López Izquierdo</i>	225

	<u>Páginas</u>
Geografía	
Apunte geográfico-económico de los pueblos de la actual provincia de Madrid en el año 1752, por <i>Fernando Jiménez de Gregorio</i> ...	259
Historia	
Noticias sobre una Cámara subterránea en la Puerta de la Vega, por <i>Manuel Montero Vallejo</i> .	301
Documentación sobre Pueblos de la provincia de Madrid en el Archivo Histórico de Protocolos, por <i>Antonio Matilla Tascón</i> ...	307
Literatura	
Documentos inéditos para la Biografía de la Familia hispano-genovesa de Gabriel Bocángel y Unzueta, por <i>Trevor J. Dadson</i> ...	415
Apuntes y antecedentes para una historia del sainete madrileño: El estreno de la «Gran Vía», por <i>Mariano Sánchez de Palacios</i> ...	453
Musicología	
Marcha de la Corporación del Ayuntamiento de Madrid. Compuesta sobre un Motete del siglo XVI atribuido a Carlos V. (Ensayo sobre la personalidad musical del Emperador), por <i>Juana Espinós Orlando</i> ...	467
Sociología	
Aportación a la Historia Social de Madrid. La transformación de los enterramientos en el siglo XIX: la creación de los cementerios municipales y su problemática, por <i>Federico Ponte Chamorro</i> ...	483
Aproximación a un estudio sociológico de la masonería madrileña en la Restauración, por <i>Francisco Márquez Santos</i> ...	497
Urbanismo	
La Ordenanza de Colmenar Viejo (1575) como fuente de investigación para su historia local, por <i>Adrián Arcaz Pozo</i> ...	513
Nuevos Documentos sobre Saneamiento y alumbrado público de Madrid en el siglo XVIII: Las «Reglas para construir cloacas», de Francisco Sabatini, y las «Instrucciones» para el Servicio de Iluminación, por <i>José Miguel Muñoz Jiménez</i> ...	525
SEMBLANZAS DE MADRILEÑISTAS ILUSTRES	
Don Martín Almagro Basch, por <i>José Simón Díaz</i> ...	551
Madrid en la Obra de Don Manuel de Terán, por <i>Aurora García Ballesteros</i> ...	555
BIBLIOGRAFIA	
Ensayo de revisión parcial de la «Bibliografía Madrileña» de Pérez Pastor (I), por <i>Yolanda Clemente San Román</i> ...	579
La Tipobibliografía Complutense: Pasado, presente e inmediato futuro, por <i>Julián Martín Abad</i> .	607

EL NUEVO MONASTERIO DE SANTO DOMINGO EL REAL

Por GLORIA SALTERAIN DÍEZ

El día 2 de agosto de 1869 comenzó la demolición del Monasterio de Santo Domingo el Real. Seis siglos y medio hacía que se había fundado, primero de frailes en 1217 y, un año después, por deseo de Santo Domingo de Guzmán, lo fue de monjas, doncellas madrileñas todas ellas, a buen seguro.

El Monasterio se encontraba situado en el arrabal de San Martín, que se extendía tras la fuerte muralla medieval, junto a la puerta de Valnadú, lugar que hoy se conoce como Cuesta y Plaza de Santo Domingo. La importancia de este Monasterio en el desarrollo de la Villa fue considerable.

De su fundación trasladamos la siguiente noticia: «Dejando comenzada la casita (por mejor decir) cueva en los peñascos de Segovia ¹ con la orden que convenía por entonces, el bienaventurado Santo Domingo se partió para Madrid a donde los religiosos que había enviado desde Tolosa de Francia ya eran llegados y tenían asiento. La villa les había dado un sitio a la puerta que llaman de Valnadú extramuros del pueblo, adonde ahora es el monasterio que llaman de Santo Domingo el Real de monjas de la misma orden» ².

Una vez fundado «las monjas se dieron prisa a la labor de su casa, por cumplir lo que Santo Domingo les había mandado. Y como los edificios no eran de mucha costa ni suntuosidad acabóse todo en breve tiempo. Hicieron una iglesia casi ermita, o menor, y un dormitorio donde todas las religiosas estuviesen sin división de atajos, ni de alcobas, ni de otra cosa, que lo pareciese y unas oficinas para el servicio de la casa con redes y tornos, según que en Italia y Francia se había hecho» ³.

¹ Esta Cueva de Santo Domingo está situada sobre el Eresma en terrenos de la iglesia de Santa Cruz la Real de Segovia. En ella se celebra aún el culto, tal como se viene haciendo desde siglos.

² CASTILLO, Hernando del, O.P., *Historia General de Santo Domingo y su Orden del Predicador por... y continuada por Fray Juan López, O.P.*, Imprenta en Madrid en casa de Francisco Sánchez, 1584, folio 81v.

³ CASTILLO, Hernando del, O.P., *op. cit.*, f. 85v.

Por deseo de Santo Domingo de Guzmán, estuvo bajo la advocación de Santo Domingo, el santo abad de Silos, al que el fundador de la Orden de Predicadores tenía gran devoción, sin duda, siguiendo el ejemplo de su madre, Juana de Aza, la cual le hizo poner el nombre de Domingo en recuerdo del mencionado abad.

Sus hijas en religión, una vez canonizado el Padre y Fundador, pusieron el convento bajo la advocación de Santo Domingo de Guzmán.

«Aunque este convento se fundó y se conservó muchos años en el rigor en que el bienaventurado Santo Domingo le fundó»⁴ la vida de santidad se había ido deteriorando. Ello se debía a que algunas de las monjas eran miembros de la realeza y de familias nobles, lo que les permitía disfrutar de rentas, que las distinguían en el comer y vestir de aquellas que nada tenían «con esto se había presentado siempre muchas dificultades en recibir la observancia y todo cuanto en esta razón se les proponía no hacía efecto y aunque el general por sus letras hizo notables diligencias no aprovecharon y fue necesario que la Reina Católica tomase la mano y escribiese a la Priora y a las monjas»⁵.

Preocupada la Reina Isabel por la situación religiosa del convento les recuerda enérgicamente su voto de pobreza al que faltan con gran escándalo de todos «y pues los otros votos que prometisteis los habéis cumplido tan bien no sé por qué que os queráis perder por esto»⁶.

Sin embargo, pensando en aquellas otras religiosas que nada tienen, la Reina Católica en la Villa de Alcalá de Henares a 20 días del mes de diciembre del año 1497 extiende un privilegio en el que «Nos el Rey y la Reina... por la gran devoción que tenemos al monasterio de Santo Domingo extramuros de la Villa de Madrid porque la Priora y monjas del dicho monasterio tengan con que mejor sostener»⁷ manda le sean entregados a las monjas doscientos carneros todos los años «perfectamente para siempre jamás durante el tiempo que estuviesen e viviesen en la dicha observancia»⁸.

De aquella ermita que se levantó a principios del siglo XIII se llegó al gran monasterio que podemos contemplar en el Plano de Texeira⁹ en el que figuran entre otras construcciones dos claustros de grandes dimensiones. Posteriormente el Modelo de Madrid de Gil de Palacio¹⁰ nos ilustra que se siguió engrandeciendo, ya que podemos observar hasta tres claustros, aparte de una serie de edificaciones que no figuran aún en el citado Plano de Texeira, aunque sí el solar

⁴ LÓPEZ, Juan, O.P., *Historial General de Santo Domingo y de su Orden de Predicadores por Hernando del Castillo y continuada por...*, Valladolid, 1613, pág. 128.

⁵ LÓPEZ, Juan, O.P., *op. cit.*, pág. 128.

⁶ Carta de Isabel la Católica en Juan LÓPEZ, O.P., *op. cit.*, pág. 129.

⁷ Privilegio de los Reyes Católicos en Juan LÓPEZ, O.P., *op. cit.*, pág. 131.

⁸ Privilegio de los Reyes Católicos en Juan LÓPEZ, O.P., *op. cit.*, pág. 131.

⁹ TEXEIRA, Pedro de, *Topografía de la Villa de Madrid*, 1656.

¹⁰ GIL DE PALACIO, León, *Modelo de Madrid*, 1830, Museo Municipal, Madrid.

cercado por una tapia visible, «llegando su perímetro a extenderse desde las actuales plaza y cuesta de Santo Domingo hasta la de la Opera» ¹¹.

Fue un monasterio muy protegido por monarcas y nobles. Guardó tras sus muros buenas obras de arte. Ponz ¹² hace el recuento de algunas de ellas. Ve cuadros de Antonio Rizi, Vicente Carducho, Eugenio Caxés y Carlos Maroti, entre otros.

De este convento se ha escrito mucho y aún se puede seguir escribiendo más, pero es nuestro deseo ocuparnos en este trabajo del nuevo monasterio de Santo Domingo el Real, que ha cumplido ya sus primeros cien años, heredero del famoso cenobio medieval.

Las monjas, tras la orden recibida de abandonarle, se trasladaron al también convento de monjas dominicas, contemplativas como ellas, llamado de Santa Catalina y situado en la calle de Mesón de Paredes. (Este convento fue también demolido hace algunos años y levantado de nueva planta en terrenos de Alcobendas.)

En este lugar estuvo alojada la Comunidad de Santo Domingo hasta que en 1882 fueron a ocupar el nuevo Monasterio levantado en la manzana 220 de la calle de Claudio Coello en el barrio de Salamanca, entonces lugar solitario y tranquilo.

Puede dar idea de lo apartado del lugar, el hecho de que en el nuevo barrio, hasta entonces, sólo se había edificado en la calle de Serrano, y hasta la manzana que limita con la de Maldonado, encontrándose a continuación la Estación del Tranvía, y en la calle de Claudio Coello las casas llegaban hasta la calle 29 de Septiembre, actual Ayala. El resto, la totalidad, de lo que sería luego el barrio de Salamanca era todavía campo ¹³.

Don Carlos María Castro trabajaba en el proyecto del ensanche desde 1857 siendo ministro de Fomento don Claudio Moyano. Era el proyecto un ambicioso plan urbanístico con el que se pretendía extender Madrid más allá de la cerca que le rodeaba, última que tuvo la Villa y que se debía al reinado de Felipe IV. «Tres años más tarde y habiendo sucedido en el Ministerio a Moyano D. Rafael de Busto y Castilla, se aprobó en San Ildefonso el 19 de Julio de 1860 el Real Decreto de Ensanche» ¹⁴. Este proyecto se le conoció como Plan Castro. Fue don Carlos M.^a Castro ingeniero de caminos, canales y puertos. Desempeñó cargos

¹¹ GAYA NUÑO, J. A., *La arquitectura española en sus monumentos desaparecidos*, Madrid, 1961, página 341.

¹² PONZ, A., *Viaje...*, págs. 197-198.

¹³ IBÁÑEZ E IBÁÑEZ DE IBERO, C., *Plano parcelario de Madrid*, Madrid, Instituto Geográfico y Estadístico, 1877-1879.

¹⁴ NAVASCUÉS Y PALACIOS, P., *Arquitectura y arquitectos madrileños del siglo XIX*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1973.

importantes en el Cuerpo a que pertenecía y presidió la comisión encargada de llevar a buen fin el proyectado Ensanche.

Una de las zonas a urbanizar, según el citado Plan, era la comprendida entre la Castellana y la Carretera de Aragón —luego calle de Alcalá—. De su construcción y desarrollo se encargó, con todo entusiasmo y dinero, don José de Salamanca, hombre de negocios, de quien tomó el barrio su nombre. Salamanca para convencer a la burguesía madrileña de las excelencias del lugar y de lo conveniente que era invertir en sus solares y posterior edificación, empezó por construirse su propia residencia en el Paseo de Recoletos el año 1858, dos años antes de que fuese aprobado el Real Decreto del Ensanche.

El barrio fue trazado con generosidad. Calles amplias y rectas que se extendían perpendiculares a la Castellana y a Alcalá, cruzándose entre sí y formando una excelente zona de cuadrículas.

No faltaron, sin embargo, quienes no estuvieron de acuerdo con este proyecto. «Contrario a lo que con gran acierto Fernández de los Ríos llama urbanismo de sustitución, es partidario de cortar por lo sano, de hacer la cirugía que sane a la ciudad, aunque esto no suponga el hacer caso omiso de lo ya existente, sino, por el contrario, el tenerlo bien presente, el saber actuar desde ella y a partir de ella. De ahí que en realidad todo su libro *El Futuro Madrid* se podría calificar como el Anti-Castro, ya que lo que difícilmente aceptó Fernández de los Ríos fue el proyecto de reforma de la ciudad, hecho en 1860 por este arquitecto»¹⁵.

El Plan se llevó a efecto, y transcurridos los años, nuestro solitario monasterio ha quedado rodeado de altas construcciones, de edificios públicos y privados, de calles sobrecargadas de tráfico. No obstante, la Comunidad de monjas dominicas sigue disfrutando de igual tranquilidad y silencio, que hace un siglo, en el interior de su clausura, de sus celdas y de su huerto cerrado por alta tapia a lo largo de la calle de Lagasca.

* * *

Con fecha 16 de diciembre de 1878, don José Mayo y González, en representación de don Francisco Maroto, promueve expediente solicitando edificar una casa-iglesia en la manzana 220 del Ensanche.

El 15 de septiembre de 1879, don Antonio Mayo y González dirige un oficio al Señor Alcalde Presidente del Ayuntamiento de Madrid, como encargado de Obras del señor don Francisco Maroto, exponiendo «que deseando dicho señor Maroto construir un edificio en un terreno de su propiedad, situado en la manzana n.º 220 del Ensanche de Madrid, sita al final de la calle de Claudio Coello

¹⁵ BONET CORREA, A., *Angel Fernández de los Ríos*, Aula de Cultura, Instituto de Estudios Madrileños, Madrid, 1975.

a V.E. suplica se digne disponer se le faciliten la alineación y rasantes a que ha de ajustarse la nueva construcción» ¹⁶.

El 17 de septiembre del mismo año, don Antonio Mayo y González satisface al Recaudador de fondos municipales la cantidad de cincuenta pesetas por la tira de cuerdas que se ha de verificar en un solar de la manzana 220 del Ensanche al final de la calle de Claudio Coello.

Con esta misma fecha el Arquitecto de Bellas Artes de San Fernando, don Vicente Carrasco, firma la Memoria. En ella indica que «se intenta edificar unas escuelas de niños de ambos sexos, iglesia y monasterio... El sistema de construcción que ha de emplearse es el de cimientos de mampostería y ripio con mortero de cal, zócalo de sillería de piedra granítica en las fachadas cuyo resto será de fábrica de ladrillo y mezcla con corrido de yesería, éstas y los huecos se hallarán decorados con corridos de aquella clase provistos de antepechos o rejas y revocadas con buenas y agradables tintas.

Las traviesas, paredes de cerramiento y tabicones serán de fábrica de ladrillo, unos y otros entramados con maderas de buenos marcos sobre bases de piedra berroqueña, se tabicarán con ladrillo.

Los suelos serán de madera forjados con cascotes y yeso, y el de la iglesia de piedra.

Las armaduras serán de pares de maderas de buenos marcos, y las cubiertas de teja y la de la Capilla de hierro con cubiertas de pizarra y pavimentos de piedra y madera» ¹⁷.

Hemos intentado localizar algún dato personal sobre el Arquitecto Vicente Carrasco, al objeto de bosquejar una pequeña biografía que ilustrara este trabajo, y hasta el momento no lo hemos conseguido, aunque seguimos en este empeño. Sabemos que el año 1871 realizó unos deslindes en una finca denominada Huerta de Requena en el barrio de Chamberí, distrito del Hospicio ¹⁸ y en 1873 en una finca en el ensanche de Madrid, barrio de Chamberí, distrito de Buenavista ¹⁹. Asimismo, junto con el arquitecto Alejo Gómez, firma el Plano de un solar, con el número 14 de los terrenos del Pósito, en el distrito de Buenavista ²⁰.

De cómo llegó este Monasterio, que mandó construir el señor Maroto, a ser de monjas dominicas, y más concretamente, de la Comunidad de Santo Domingo el Real, lo relata con bastante detalle un fraile de la Orden de Predicadores, completando nuestra información en este sentido, y haciéndonos eco de ello a continuación.

¹⁶ ASA 5-300-92.

¹⁷ ASA 5-300-92.

¹⁸ AHP, Protocolo 33.794, f. 880.

¹⁹ AHP, Protocolo 33.794, f. 883.

²⁰ AHP, Protocolo 31.200, f. 6.182.

Don Vicente Carrasco, arquitecto, persona muy afecta a la Comunidad de Santo Domingo, aconsejó a don Francisco Maroto «piadoso caballero» para que adquiriera un solar y dotase a las monjas de un nuevo convento. El señor Maroto llevó a cabo su proyecto sin que tuvieran noticia las beneficiadas. «De la obra encargó, como arquitecto, al señor Carrasco, comenzando el desmonte el 10 de febrero de 1879... Importó la obra 4 millones de reales. No se presentó el señor Maroto a la Comunidad hasta que la obra estuvo terminada», aunque les mandó los planos a los que no hicieron ningún reparo. «Se puso la primera piedra el 16 de junio de 1879 que corresponde al lugar donde está colocado el púlpito en la actual iglesia... El 14 de febrero de 1882 visitó a las Dominicas... Don Francisco Maroto.» Fallecido dicho señor, «su esposa, doña Lorenza se hizo la solidaria de los deseos del finado y el 11 de abril de 1882 se estableció la Comunidad en el Convento. Alfonso XII, espontáneamente, mandó coches de Palacio para el traslado de las religiosas» ²¹.

Según datos recogidos de personas afines a la casa, de cuántas obras de arte y riquezas guardó Santo Domingo el Real son muy pocas las que quedan en poder de la Comunidad y todas ellas de segunda categoría.

Como pieza interesante guardan en su clausura la preciosa imagen de la Madona de Madrid, cuya donación al convento se atribuye al rey Fernando III, aunque hay opiniones que «se inclinan a considerarla posterior, muy probablemente del siglo XIV» ²². Su estado de conservación es perfecto.

También se conserva en este Monasterio la Pila bautismal en la cual fue bautizado Domingo de Guzmán y que pertenecía a la iglesia parroquial de Caleruega, provincia de Burgos, pueblo natal de Santo Domingo. «Como consta en las Actas del Capítulo General celebrado en Valladolid, en 1605 fue llevada de Caleruega por orden del rey y del Padre General para ser bautizado en ella Felipe IV, que se llamó Felipe Domingo» ²³. A partir de esa fecha han sido bautizados en ella todos los hijos de los Reyes de España, incluidos los tres del actual monarca don Juan Carlos.

La Pila vuelve siempre al Monasterio. Es objeto muy estimado por la Comunidad y por toda la Familia Dominicana, y puede ser contemplada desde la iglesia a través de una reja.

Asimismo, nos informamos a través de un breve estudio iconográfico sobre Santo Domingo, realizado por el Marqués de Lozoya, que «Acaso el ejemplar más antiguo en la iconografía dominicana sea el que se reitera en el código de

²¹ Hoyos, M. M.^a de los, O.P., *Registro documental: Material inédito dominicano español*, Valladolid, 1963, tomo II, págs. 265-266.

²² PASTOR MATEOS, Enrique, «La Madona de Madrid...», en *Virgenes de Madrid*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1966.

²³ CARRO, P. Venancio, *Caleruega. Orígenes y Monumentos*, Albumes Dominicanos, Madrid, 1967, página 35.

“Los modos de orar de Santo Domingo” que conservan las monjas del convento madrileño de Santo Domingo el Real, y que puede ser de la segunda mitad del siglo XIV, cuando se conservaba aún vivo el recuerdo del Apóstol de Languedoc»²⁴.

. . .

La planta de la iglesia es poligonal de ocho lados. A pesar de lo exiguo del terreno, esta forma la hace parecer más espaciosa.

En los ángulos del polígono se enmarcan unas pilastras adosadas con capitel corintio, las cuales descansan sobre un plinto o basa muy elevado. El entablamento lleva friso con triglifos pareados y metopas lisas. Sobre los capiteles figura el emblema de la Orden de Predicadores.

La cúpula es de la llamada de cascos, formada por ocho paños curvos de acuerdo con la planta octogonal y el polígono sobre el que se eleva. En ella se abren cuatro lunetos con dos vanos cada uno y que se corresponden con los lados de la cabecera y pies de la iglesia, así como con los dos del centro. Por sus vidrieras penetra la única luz natural que recibe el interior. La clave de la cúpula se adorna con el emblema de la Orden.

El retablo mayor tiene gruesas columnas y frontón partido. En él se encuentra una imagen del titular, Santo Domingo de Guzmán. Se da acceso al mismo a través de unas gradas y un arco monumental que ocupa uno de los lados del polígono que forma el perímetro del templo. A la derecha del Presbiterio está situado el Coro-bajo.

A los pies se encuentra el Coro-alto y a cada lado rejas que ocupan toda la altura del lienzo y que se comunican con la clausura del convento.

En cuatro de los ocho lados del polígono hay una serie de retablos con altar, colocados en rehundidos a modo de hornacinas monumentales, cuyos arcos están rematados con una moldura que descansa sobre la que corre por el muro de la iglesia de iguales características. En el ático de los retablos hay pinturas de factura aceptable en las que se representan escenas de la vida de Santo Domingo de Guzmán.

En el exterior el elemento constructivo empleado es el ladrillo. El edificio se corresponde con el llamado estilo neomudéjar desarrollado en Madrid en el último cuarto del siglo XIX y principios del XX y del que se conservan bastantes ejemplares en la Villa. «Acababan de ingresar en España muchas Ordenes religiosas desde 1875, y todas, sin excepción, se hicieron construir en el Ensanche Madrileño su casa mudéjar»²⁵.

²⁴ MARQUÉS DE LOZOYA, *Santo Domingo en el arte*, Albumenes Dominicanos, Madrid, 1967, pág. 6.

²⁵ GAYA NUÑO, J. A., *Ars Hispaniae*, Madrid, 1958, tomo XIX, pág. 282.

La portada de la iglesia queda retranqueada respecto de la línea de fachada del Monasterio formando delante de sí un espacio libre, cerrado por reja de hierro. Con ello se consiguió dotar al recinto de una lonja, lugar tan característico en los templos madrileños a partir del siglo XVII, síntesis de lo religioso y de lo profano, trasunto de lo sagrado y de lo humano, las cuales «desempeñaron un papel no sólo funcional, sino también social» ²⁶.

Tiene la portada tres zonas horizontales sin limitar expresamente. La inferior con tres entradas a las que se acceden por unas gradas. De estas tres entradas únicamente la central conduce al templo. En las dos zonas superiores se abre una serie de ventanas con arcos de medio punto, geminadas las laterales y de tres huecos en el centro. En la parte superior del hastial, en lo que forma el frontón triangular de remate o piñón, el ladrillo forma tracerías resaltadas. A los lados y a partir del alero se alzan sendas espadañas.

Dos pilares sin resalte la dividen en tres cuerpos verticales, y de sus capiteles arrancan unos arcos de medio punto simulados por el ladrillo, que enmarcan los huecos de la tercera planta.

Todos los elementos ornamentales están realizados en un juego con el ladrillo, como es peculiar en este estilo neomudéjar y que resulta de gran armonía.

En el plano de la fachada principal del Monasterio que se adjunta al Proyecto ²⁷ figura sobre la portada de la iglesia una gran cúpula de domo trasdosado con linterna y tambor de grandes proporciones y que no llegó a realizarse.

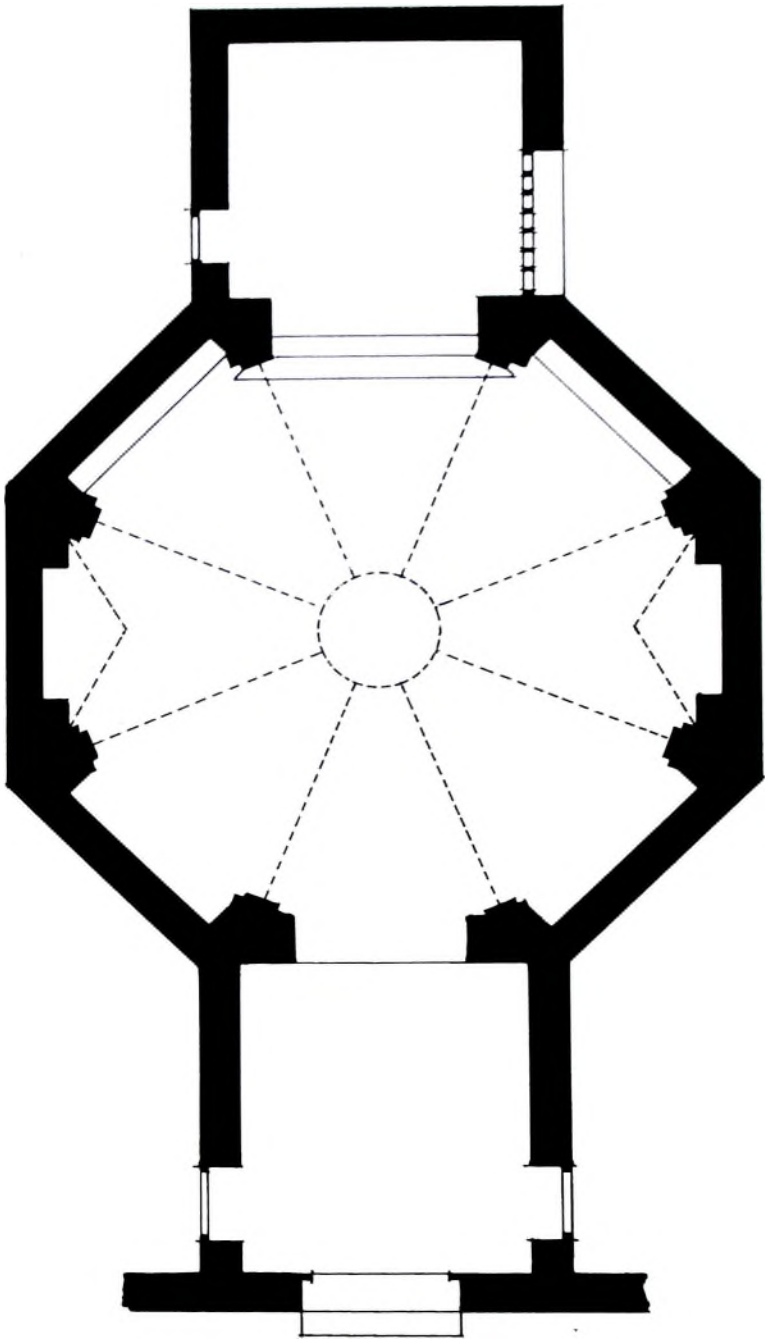
La que se llevó a efecto no se percibe desde la calle de Claudio Coello, ya que queda más baja que el piñón de la fachada. Sin embargo, sí se ve, perfectamente, por la parte de la cabecera.

Debido a la clausura conventual no nos ha sido dado contemplar de cerca, desde la huerta, la parte exterior de la cabecera de la iglesia ni su cúpula, pero sí desde la calle de Lagasca, por encima de la alta tapia.

La sencilla fábrica de ladrillo forma distintos volúmenes: el conjunto del templo adosado en sus laterales a las dependencias del convento; el volumen octogonal de su cúpula intradosada con tejado de pizarra; y, por último, el del ábside que forma un cuerpo rectangular, con cinco ventanas con arcos de medio punto y tejadillo de tejas. En el interior no se perciben las ventanas, debido a que el retablo ocupa totalmente el muro.

²⁶ BONET CORREA, A., *Iglesias madrileñas del siglo XVII*, Madrid, Instituto Diego Velázquez, 1961.

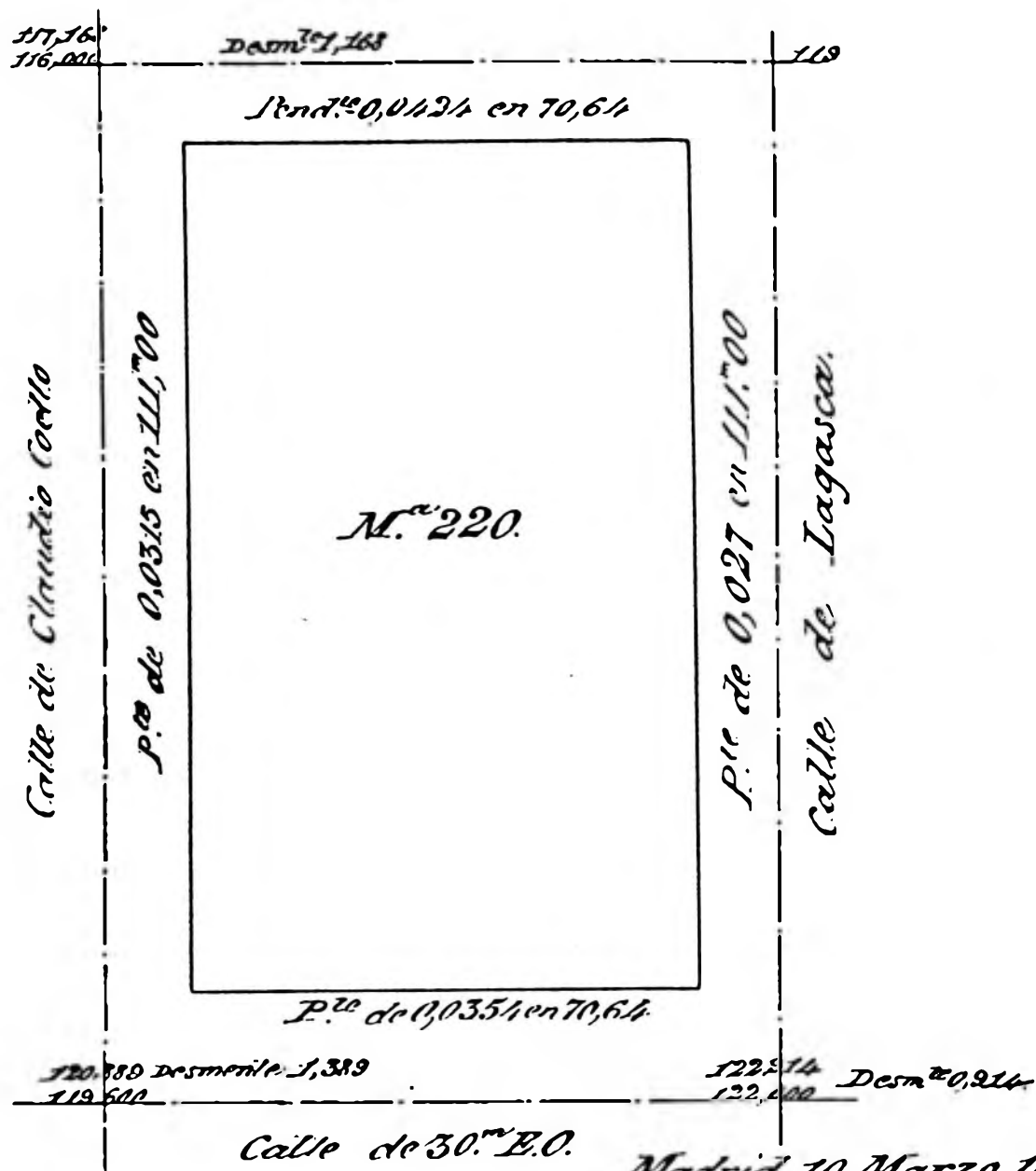
²⁷ ASA 5-300-92. Este plano es el único anejo a la Memoria. No se encuentran en el expediente los planos de planta ni longitudinal.



ESCALA GRAFICA
0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 m

Madrid: Planta del Convento de Santo Domingo el Real.

*Rasantes para la manzana 220, del Sr. Don.
Francisco Murto.*



Madrid 10 Marzo 1879.

El Ing.^o Director

Barran